

un pequeño número de obreros calificados. Esta importancia para organizar el movimiento durante el período llamado de prosperidad, es uno de los signos más característicos de la quiebra de la política oficial de la F. A. T.

El sistema servil de la «colaboración» de los sindicatos con la administración, el plan Baltimore y Ohio, etc., no han evitado a los sindicatos la ofensiva patronal. La unión unificada de los mineros está hoy en lucha contra una clase patronal que hace esfuerzos desesperados por suprimir esta organización, antes poderosa.

La ley Watson-Parker ha dado una expresión legislativa a la política de alta estrategia sindical, que no es sino una política de renuncia a la lucha. Los sindicatos arrastran esta ley como una cadena, tanto que incluso los grandes líderes comienzan a decir que es una amenaza para el movimiento obrero. La lucha contra esta ley se hace cada vez más intensa.

El capitalismo sindical ha recibido una puñalada en pleno corazón con la quiebra de las famosas empresas financieras de la Asociación fraternal de mecánicos de locomotoras: hoy sabemos que los millones de dólares dados por los obreros han sido dilapidados por funcionarios despóticos. Esta quiebra, aún más que todos los otros acontecimientos recientes, ha proyectado una luz vivísima sobre la profunda corrupción de la burocracia sindical.

La infame política de Green, que obliga a los obreros a estar en contacto con los dos viejos partidos políticos burgueses, ha conducido a una serie de nuevos ataques por parte del gobierno. Nunca se había visto una tal multitud de ordenanzas judiciales y de medidas legislativas antisindicales como ahora. El reciente escándalo de la corrupción de la Federación del Trabajo de Nueva Jersey demuestra la influencia deplorable que ejerce sobre el movimiento sindical el contacto entre los funcionarios sindicales y la clase patronal. Este contacto ha sido establecido sobre todo a consecuencia de la política de Gompers, que tendía al sostén de los partidos burgueses.

El movimiento obrero en general está en retirada ante

los ataques patronales. Y es que la política derrotista de la burocracia sindical, lejos de proteger a los obreros, invita a la clase patronal a realizar continuamente nuevos ataques contra las organizaciones obreras.

Ante el Congreso se plantean, frente a esta crisis, tareas inmediatas de organización sindical. Se trata en primer lugar de fortificar los sindicatos, operando la fusión de los sindicatos de oficio y poniendo a la cabeza de las organizaciones a militantes probos y combativos.

Otra necesidad urgente es suprimir la alianza de los burócratas sindicales con la burguesía y crear un partido laborista de masas. En tanto que no se haga esto, el movimiento obrero se debatirá, impotente, entre las uñas de la reacción.

La reivindicación fundamental consiste en renunciar a la política general de colaboración de clases y a elaborar un programa de lucha contra la reducción de los salarios, por su aumento, por la reducción de la jornada y de la semana de trabajo. Esta actividad debe provocar la supresión del plan B. y O. y de otros sistemas de sobreproducción. Esto significa también que el capitalismo sindical y las ilusiones que en él se habían puesto deben ser abandonados y que los bancos obreros deben ser separados de los sindicatos.

Y, en fin, si el congreso se preocupase de los intereses de la clase obrera, emprendería un lucha sistemática contra el imperialismo americano, condenaría la campaña, cada vez más enérgica, que tiende a la militarización de los trabajadores, les señalaría el peligro de una nueva guerra mundial y se uniría a los obreros de todos los países para defender la revolución china y la revolución rusa, y para realizar la unidad sindical mundial.

Estas son las necesidades inmediatas del movimiento obrero.

Estas son las condiciones que permitirán preparar, política y económicamente, a los trabajadores a la lucha contra el poderoso capitalismo americano. Un congreso de vanguardia no dejaría de adherirse a estas normas generales.

Es fácil prever que el Congreso de la F. A. T. adop-

LA LUCHA

PERIÓDICO SEMANAL

DOCTRINA Y COMBATE

ÓRGANO DE LA CLASE TRABAJADORA ORGANIZADA

Directores: JOAQUÍN CALVO Z. y JORGE A. VIVÓ

DIRECTORES Y ADMINISTRADORES PROVINCIALES:

Por el Directorio de Heredia, José Manuel Vindas
 Por el Directorio de Limón, Abel Dobles Ch.
 Por el Directorio de Cartago, Gilberto Berrocal P.
 Por el Directorio de Alajuela, Víctor Berrocal P.
 Por el Directorio de San José, Gonzalo Montero B.
 Por el Directorio de Guanacaste, Benito Mayorga Rivas.
 Por el Directorio de Puntarenas, Miguel Ángel Somarribas

* PRECIOS: Número suelto, diez centavos.

Suscripción: cuarenta céntimos por mes.

DIRECCIONES:

Joaquín Calvo Z. Sastrería, Heredia.
 Paso de la Vaca número 340, entre Avenidas 3ª y 5ª Oeste, San José.
 Apartado 1292.—San José.

Limón, Casa de José Venegas, contigua a la Iberia. Apartado 453.

tará puntos de vista muy diferentes. Podemos estar casi ciertos de que los ultrarreaccionarios, corrompidos que están a la cabeza del movimiento no harán nada de buen grado por modificar su orientación y por pasar de la defensiva a una ofensiva victoriosa. La presión ejercida por las masas no es bastante fuerte actualmente para orientarles por la vía del progreso. Este Congreso promete, pues, ser uno de los más reaccionarios de la F. A. T., a pesar de la ansiedad creciente de los burócratas y las faltas manifiestas de su política de colaboración.

Es seguro que el Congreso permanecerá fiel a la línea de conducta de Green y de sus amigos. Green va a repetir una vez más sus repugnantes llamamientos a la clase patronal para la colaboración que debe transformar los sindicatos obreros en «Company Unions» simples apéndices del aparato patronal. El Congreso hará todo lo posible por escamotear los hechos escandalosos de corrupción y de malversación registrados últimamente en la Asociación de mecánicos de locomotoras y en la Federación del Trabajo del Estado de Nueva Jersey, y va a hacer el panegírico de los políticos venales con los cuales están criminalmente en contacto, en todo el país, los burócratas sindicales. El Congreso va a perder su tiempo en discusiones estériles sobre la delimitación de la competencia de tal o cual sindicato, y votará, como de costumbre, resoluciones platónicas sobre la organización de los no sindica-

dos. Esto será una partida de recreo, una ocasión para congratularse recíprocamente y, finalmente, la reelección de la misma banda que está actualmente en la dirección.

En lugar de emprender la preparación del movimiento obrero para una lucha bien determinada contra el imperialismo americano, el Congreso dará el espectáculo de una repugnante sumisión de los burócratas sindicales a los proyectos de la burguesía americana, que quiere conquistar el mundo. El ataque, cada vez más violento, que la burguesía sostiene contra la Unión Soviética, será aplaudido y sostenido por este Congreso. Se quedará hacer recaer sobre los comunistas la responsabilidad de todos los males y de todas las dificultades que sufre la clase obrera. Esto será el Congreso.

Los que no conocen el movimiento sindical americano que éste es un cuadro en el que se han recargado las tintas negras. Pero el Congreso de la F. A. T. no es la expresión de la voluntad de la clase obrera. Es una asamblea de funcionarios sindicales reaccionarios espléndidamente retribuidos. No hay país en el mundo en que una organización central del movimiento obrero tenga una estructura tan poco democrática. El Congreso de la F. A. T. se distingue por el hecho de que los miembros de las filas se encuentran ausentes. A lo sumo, por casualidad, podrá asistir un delegado obrero, nombrado por cualquier oscuro sindicato.

El Congreso de la F. A. T. puede dar la impresión de